



Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

Núm. 38 | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8. | Madrid 10 Octubre 1883. | En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27 | Año XXXIII

SUMARIO.—Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Sección industrial: Patron cortado, por Cesáreo Hernando.—Trajes para paseo: Vestido de vigoña.—Vestido de cachemir.—Vestido para niño.—Vestido para niña.—Vestido para niño.—Vestido de cachemir liso y brochado para señora.—Sombreros para niños.—Vestido bordado para niño.—Vestidos para teatro: Vestido de cachemir.—Vestido de cachemir y terciopelo.—Vestidos para salón: Vestido de

raso y encaje.—Vestido de raso liso y brochado.—Vestidos para niñas.—LITERATURA.—Carta de Vichy, por Artemisa.—La mujer propia, por Aurora Lista.—Dos lágrimas, poesía, por Francisco J. Sánchez de Ocaña.—En la frontera de Aragón: Apuntes de un viaje, por Nicolás Díaz Pérez.—Los juicios del mundo, por Angela Grassi.—Explicación del figurín 1 570.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

I Y 2. TRAJES PARA PASEO.

1. *Vestido de vigoña verde ruso y terciopelo igual.*—Falda redonda, plegada, y atravesados los pliegues en el delantal por tiras de terciopelo, que bullonan ligeramente los pliegues, orilladas las tiras de terciopelo con galones de felpa imitación de piel. Túnica plegada, abierta por delante, con biés y galon al borde, y cuerpo reservista, plegado en todo su largo con tira de terciopelo y galon en la aldeta, cerrado por delante con plaston de terciopelo y esclavina de lo mismo, cuadrada, con galon-piel alrededor, que se repite en los dos bordes de la vuelta de manga. Sombrero redondo de terciopelo verderuso, bullonada el ala, y guarnecido de plumas.

2. *Vestido de cachemir y terciopelo pan quemado.*—Falda redonda, adornada en el bajo de dos tiras de terciopelo,



1. Vestido de vigoña.

I Y 2. TRAJES PARA PASEO.

2. Vestido de cachemir.

pelo, ondeadas, y túnica de cachemir de anchos pliegues, terminando en ondas que descansan sobre las anteriores, cubriendo esta falda otra túnica de terciopelo, abierta por delante, y drapeada á los lados por un motivo de terciopelo recortado. Cuerpo redondo, y aldeta, añadida con un cinturón, ondeada como la primera falda; el delantero del cuerpo cruza á la derecha, cerrando con otra tira de terciopelo ondeado, que se repite en la manga entre otros dos de cachemir. Sombrero de fieltro, guarnecido de plumas y bridas de cinta otomana pan quemado.

3. TIRA BORDADA DE APLICACION.

Es propia para centro de portiers ó de sillón; el fondo, de peluche azul, y las aplicaciones de raso granate, sujetas á punto de contorno en seda amarilla; las venas de las hojas, amarillas tambien, están sujetas por puntos azules, y dos cintas, bordadas de muchos colores, sujetan en las orillas una hilera de picos, grana tambien.

4. TAPETE BORDADO Á LA CRUZ.

Puede bordarse en lona ó cañamazo jerga con uno ó más colores, armonizándo-



3. Tira bordada de aplicación.

los bien. El dibujo presenta el tapete completo, á falta de la otra cabecera. encaje á la cara, completando el sombrero cinta otomana blanca, anudada en lazadas.

5. VESTIDO DE PIQUÉ PARA NIÑO.

Este vestido se abre sobre un plaston formado por tres tablas, y adornado al escote con entredoses y guarniciones bordadas, que orillan asimismo todo el borde del vestidito y bocamanga; cinturón de piqué anudado por detrás.

6. VESTIDO DE PIQUÉ PARA NIÑA.

El delantero es de forma Princesa con entredoses en el pecho y terminado por guarnición bordada; completando la faldita por detrás tres volantes, bordados también: guarnición bordada al escote y bocamanga.

7. VESTIDO PARA NIÑO DE TRES AÑOS.

Está hecho en cachemir y surah azul eléctrico; los delanteros, abiertos, con vueltas de surah, descansan sobre camisa floja de esta misma tela, bullonada en sus dos extremos; completando el largo faldita de cachemir, plegada bajo unas aldetas adornadas de encaje como el que guarnece las vueltas, y adorno de mangas.

8. RAMO BORDADO AL PASADO.

Sirve este dibujo bordado en peluche (felpa), para silla-tijera, caja de guantes, tapa de un álbum ó cualquiera otro objeto rico: la felpa puede ser granate ú oro viejo, y bordadas al pasado se ejecutan las flores con seda azul; con semilla amarilla, los nuditos; las venas, amarillas; las hojas, verdes; los tallos, color madera claro.

9. VESTIDO

DE CACHEMIR LISO Y BROCHADO.

El fondo y la tela, lisa, son de color azul marino; la falda redonda en tela lisa, plegada á tablas, y descansando sobre plisé de lo mismo, y la túnica-blusa es en cachemir brochado, con los delanteros cruzados, abotonándose con pata interior, y ciñéndose la blusa del talle con cinturón y hebilla de nácar, desde donde baja la túnica plegada, recta de un lado y nesgada del otro, guarnecida de galon felpilla, imitación de piel: el mismo adorno se repite en el cuello y manga. Sombrero de terciopelo con ala plegada, bridas de terciopelo y grupo de plumas.

10. SOMBRERO PARA BEBÉ.

Es de fieltro blanco, forrado con bullon de raso, y ruche de

11. SOMBRERO PARA NIÑA.

Es de paja blanca, adornado de lazadas de terciopelo negro alrededor del ala, formada de la misma la escarapela y bridas.

12. VESTIDO BORDADO PARA NIÑO.

Los delanteros van adornados de tiras bordadas, y la faldita, toda bordada, se une al cuerpo, bajo ancha cinta otomana que se anuda en echarpe; cuello alto formado por lazo, y manga larga de vueltas bordadas.

13 Y 14. VESTIDOS PARA TEATRO.

13. *Vestido de cachemir.* — Es de color gris acero; la falda, redonda y plegada en toda la parte de atrás, con túnica muy drapeada, por lazadas de cinta otomana; cuerpo redondo con cinturón de cinta y hebilla. Camail de níttria marina, con fleco de felpilla.

14. *Vestido de cachemir y terciopelo.* — Falda redonda plegada á tablas, separadas por tiras de terciopelo y adornadas en el bajo por plegados de cachemir y terciopelo; túnica corta, bullonada hacia adentro, y cuerpo de peto abierto sobre camiseta floja de surah, y adornado de terciopelo negro como la manga, que es de doble bullon orillados de terciopelo; cuello del mismo.

15 Y 16. VESTIDOS PARA SALON.

15. *Vestido de raso rubi y encaje.* — El cuerpo, abierto en corazon, va guarnecido al escote de encaje muy rizado en conchas, formando fichú drapeado para perderse en el talle bajo un lazo flotante; otro encaje ancho se coloca bajo la aldeta del cuerpo, formando pouf de encaje y raso por detrás, y echarpe de ambas telas por delante.

16. *Vestido de raso liso y brochado.* — Cuerpo polonesa abierto en corazon y cerrado con tira de terciopelo, adornando la aldeta un echarpe de raso brochado que forma nudo y caida cuadrada á la izquierda, perdiéndose la otra punta en el pouf, bajo hebilla de nácar; cuello de encaje, cerrado por pájaro de bellas plumas, y vuelos de en-



4. Tapete bordado á cruz.

caje en las mangas.

17 Y 18. VESTIDOS
PARA NIÑAS DE 13
AÑOS.

17. *Vestido de lana y terciopelo lisos.* — Falda redonda, terminando á picos ribeteados de terciopelo, que descansan sobre un plegado del mismo cachemir, y túnica igual, sin ningún adorno, y echarpe que se agrupa por detrás en pouf; cuerpo de espalda, plegada, y plaston de picos como el cuello y vueltas de manga, todo ribeteado de terciopelo. Sombbrero de fieltro, con ribete y forro en el



5. Vestido para niño.



7. Vestido para niño.

bordes, colocando uno á uno, dos con dos, y así sucesivamente. Los grandes pliegues que han de formar el pecho y reducir las cinturas, parten desde los piques del lado inferior de los delanteros para arriba, siendo el centro el punto en donde se ha de entrar la mayor cantidad de tela.

Todos los patrones que se cortan á medida justa, van exentos de ensanches, bastillas de ojales y botones, circunstancia que obliga á trazar primeramente sobre la tela los contornos del patron, y á cortar de más uno ó dos centímetros en cada costura; dicha can-

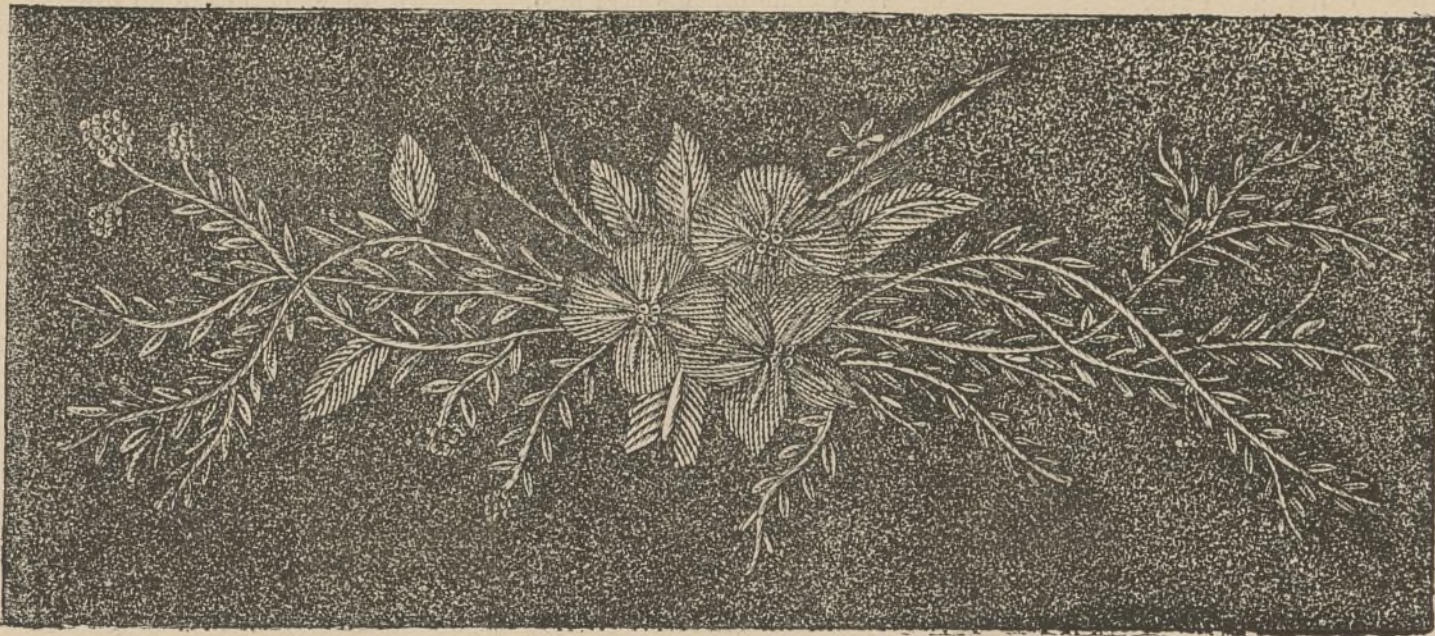


6. Vestido de piqué para niña.

ala de terciopelo, y echarpe igual con ala de un ave.

18. *Vestido de lana y terciopelo rayados.* — Falda con ancho terciopelo en el bajo, plegada á grandes pliegues, y cuerpo chaqueta abierto sobre chaleco de terciopelo, y sirviéndole de complemento camail de la misma tela, de lana, cerrado con tres botones; cuello alto en el mismo camail, y echarpe de terciopelo en la falda, anudado por detrás en grandes lazadas y caídas á un lado.

JOAQUINA BALMASEDA.



8. Ramo bordado al pasado.

SECCION INDUSTRIAL

PATRON CORTADO.

El desarrollo que los patrones cortados han tomado en estos últimos años, ha sido causa de que los procedimientos de corte permitan colocar al alcance de todas las inteligencias, el medio de vestirse con gusto y economía.

Los numerosos é importantes descubrimientos anunciados diariamente á las publicaciones extranjeras, vienen en nuestro auxilio, alentándonos á perseverar en el camino que hoy emprendemos; pues problemas que há poco se consideraban como dedifícil, cuando no de imposible resolución, han cedido forzosamente al vigoroso empuje de la ciencia, convirtiendo los métodos en practicables y sencillos. Esta, que hoy podemos llamar *ilustración artística*, nos impele á adoptar aquellos sistemas empleados por eminencias de reconocida fama, único medio de poder garantizar el buen resultado de nuestros patrones cortados.

El que hoy repartimos á nuestras favorecedoras, es el mismo que ha servido para certar y confeccionar la prenda de cuerpo que lleva el segundo personaje de nuestra lámina iluminada. Su tamaño pertenece á una conformación bien hecha, de delgada cintura, pecho y caderas proporcionadas, dotada, en fin, de esa esbeltez que hoy reclama el arte de vestir con elegancia.

Convinendo en que la moda se halla dentro de un imperio de general estrechez, y de que la prolongación de los talles es relativa á estas innovaciones, se desprende, no obstante, que no puede exagerarse en ciertos y determinados cuerpos: una persona excesivamente baja de estatura, no debe usar el talle muy largo, porque esto sería salirse de las proporciones ordinarias, así en el corte como en la forma.

Reseñada en nuestro número anterior la manera de confeccionar estas prendas, diremos algo sobre el modelo objeto de este artículo. Las piezas de que consta, son las siguientes: espalda, costadillo de la misma, delantero y costadillo de debajo el brazo, manga de encima, manga de abajo y cuello derecho. La reunión de estas piezas se ejecuta por medio de los piquetes dados en sus



9. Vestido de cachemir liso y brochado.

tividad se deja como auxilio para poder ensanchar en caso necesario la prenda que se haya cortado. La manga de debajo está estrechada por valor de cinco centímetros sobre la de encima, con el objeto de ocultar la costura y colocar dos pequeños pliegues á la altura del codo.

Los patrones se ensanchan ó estrechan por medio de las medidas, y por igual procedimiento se acortan ó alargan los talles. Esta interesante cuestión se aclarará en el próximo número, á fin de que puedan convertirse sin dificultades á la práctica más sencilla.

Sin embargo, cuando las medidas de la mujer se aproximan al tamaño del patron, pueden hacerse las modificaciones necesarias, ensanchando ó reduciéndole por las costuras y centro del pecho, pero respetando siempre la forma indicada por su primitivo perímetro, á fin de conservar los detalles de la moda.

CESÁREO HERNANDO DE PEREDA.

CARTA DE VICHY.

Sr. D. Gregorio Estrada.

Muy Sr. mio y estimado amigo: Con profunda pena he leído en los periódicos de España, la sensible pérdida que ha sufrido nuestro querido CORREO, por la defunción de su ilustrada directora.

Angela Grassi era una de esas criaturas nobles y buenas, con alma de ángel y corazón de niño, siempre tierno y afectuoso, á quien no era fácil conocer sin amar; no era posible tratarla una vez sin llamarse su amigo. ¡Ah! mi dulce y cariñosa amiga.

La infausta nueva ha llenado de lágrimas mis ojos, y de amargo dolor mi corazón.

Esta correspondencia, que á V., señor Estrada, dirijo como propietario del periódico, no puede ser, como de costumbre, consagrada á la descripción de las fiestas y los placeres; es una carta de duelo, y como estoy segura de que las amables lectoras de EL CORREO han sentido también la inesperada muerte de su directora, me dispensarán, si en vez de las alegrías de París les hablo de tristeza, de enfermedades y de las aguas maravillosas de esta hermosa ciudad, donde me hallo hace veinte días.

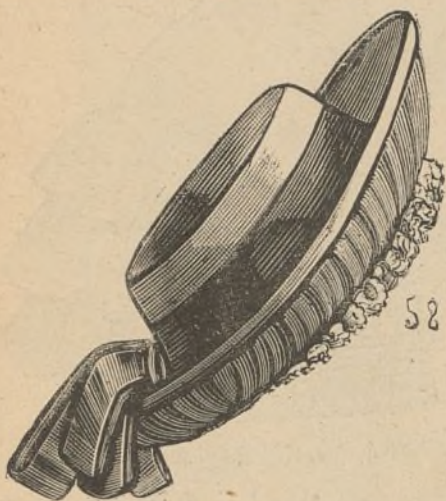
De duelo, sí; yo no puedo olvidar ni sustraerme á la penosa impresión que me ha causado la muerte de una amiga querida, no amiga de un día, amiga consecuente y fiel, que conocí hace veinticinco años, cuando juntas empezamos á escribir en este mismo periódico, que ha sido el que dió á conocer á casi todas las escritoras españolas. D. Pedro José de la Peña era nuestro protector, nuestro cariñoso amigo; desde que fundó EL

CORREO, nos agrupamos todas bajo su bandera, siendo pocas las que han abandonado sus columnas, que consideramos como propias, por haber vertido en ellas las primeras impresiones de nuestro corazón, las primeras ideas de nuestro espíritu.

D. Pedro José de la Peña tenía las mismas condiciones de carácter que Angela Grassi; la dulzura, la bondad inagotable y la indulgencia, eran extremadas, lo mismo en el uno que en la otra. Personificados en EL CORREO, ha sido este siempre el periódico de las poetisas, el que ha llevado al hogar doméstico las doctrinas sanas y puras que deben ser el alimento fecundo de la familia, la semilla santa de la moral, del amor y de la paz,

que produce los ricos frutos de la caridad y de la fé, de la esperanza en otra vida más dichosa que la que llevamos en este pobre planeta llamado tierra.

Y tierra es, nada más; el cuerpo de nuestros amigos volvió a convertirse en pobre arcilla, mientras que sus almas, tan buenas, tan piadosas, han volado a un mundo mejor, exento de las penas y tristezas que aquí nos acosan continuamente.



10. Sombrero redondo para bebé.

En pocos años han pagado su tributo varias de las que más honraban las letras españolas: la Avellaneda, Fernán Caballero, Isabel de Villamartin, Blanca Gassó, Angela Grassi, nombres que en otra nación serían imperecederos, en España serán una ráfaga de humo disipada muy pronto en su horizonte nebuloso. Es triste confesarlo, cierto; pero ¿por qué no lo hemos de decir, si es la verdad?

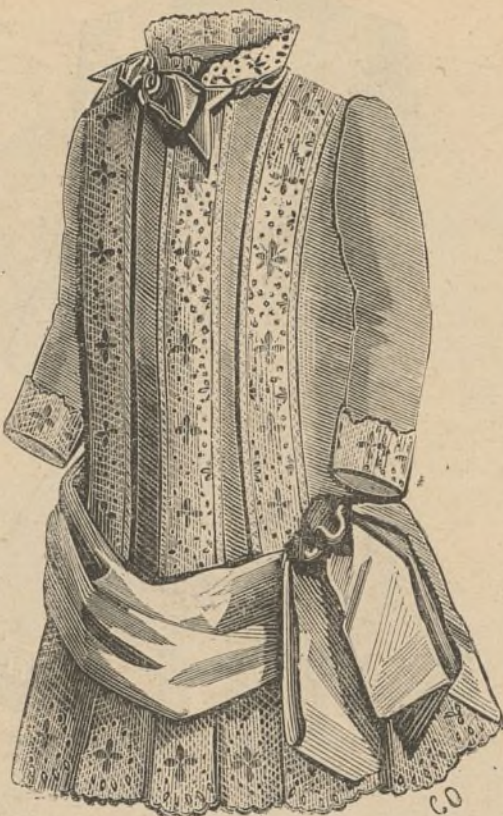
Esto no es consolador para las que aún hemos de atravesar la pobre esfera del mundo, (quizá por pocos años la autora de estas líneas) y que por inclinación ó por deber mantenemos constantemente la pluma en la mano; comprendo que el desaliento mata la inspiración y sólo puede levantarla grande y lozana, la esperanza de la gloria con que sueña el poeta. Si el estímulo y la recompensa faltan, las flores del ingenio nacen marchitas y mueren al nacer.

Angela Grassi ha escrito mucho; sus libros, premiados varios por academias literarias, son modelos en su género, que debieran propagarse extensamente, y si mi opinión valiera y yo me hallase en España, abriría una suscripción para publicar las obras de las escritoras contemporáneas que han fallecido en este siglo.

¿No valdrían más que la multitud de obras francesas que vierten su veneno en nuestra sociedad?

Me dirán que han pasado de moda porque son antiguas; ¡pero si hoy todo lo antiguo es nuevo!... La reacción se efectúa, el buen gusto vuelve, y el alimento sano y nutritivo de los ingenios nacionales, debe preferirse al extranjero. Esto sería lo patriótico, salvo el parecer de aquellos que dejan la novela francesa para traducir la inglesa y la italiana, que les cuesta menos.

Afortunada-



12. Vestido bordado para niño.

mente para las escritoras españolas, siempre tendremos nuestro palenque en EL CORREO, cuyo actual propietario, á quien tengo el honor de dirigir estas líneas, ha recogido con fuerte mano y generoso anhelo, las tradiciones de D. Pedro José de la Peña y de Angela Grassi.

¡Adios... pobre Angela!... ¡Adios; descansa en paz!...

No olvidemos, queridas lectoras, que estamos en Vichy; desde San Sebastian, donde me encontraba á primeros del actual, vine á Burdeos, y desde esta ciudad, abandonando la línea de Orleans, que continúa hasta París, me dirigí por Gannat á Vichy, haciendo el trayecto, desde Burdeos á Vichy, en doce horas. Es el camino más corto para los que vienen de España.

Vichy es una ciudad muy bonita, que abriga en la estación de verano más de cincuenta mil bañistas que vienen á buscar la curación de

sus enfermedades en sus aguas maravillosas.

Especialmente el diabetes, que por desgracia padezco hace dos años, sólo se cura en Vichy; así me lo aseguraron muchos médicos españoles y franceses, y he tenido la satisfacción de comprender por experiencia propia que es verdad. Vine malísima, y me encuentro tan aliviada en veinte días, que me parece imposible una mejoría tan pronta.

Las aguas termales son maravillosas, y como brotan hirviendo de los manantiales, al trasportarlas se enfrían y ya no pueden surtir el mismo efecto; por eso es indispensable, para ciertas enfermedades, tomarlas aquí mismo.

Sus virtudes son conocidas por todo el mundo; la fama no miente; también en España tenemos aguas excelentes, quizás mejores que éstas; pero es necesario hacerlas conocer y procurar á los enfermos las comodidades que ofrece á sus huéspedes Vichy.

La ciudad, como he dicho, es deliciosa, casi toda nueva, la rodea el río Allier, que tiene en su orilla un parque magnífico, y en sus alrededores, preciosos paseos y posesiones donde se halla la frescura, la amenidad y la alegría que necesita el enfermo para deshacerse de sus cavilidades.

Los alimentos son riquísimos; carnes, aves, caza, pescados, frutas, verdura, todo de primer orden y muy barato; quizá la vida cuesta menos en Vichy que en Madrid.

Hay más de seiscientos hoteles, y cuatrocientas casas donde reciben huéspedes, desde seis á veinte francos cada día, todo comprendido, habitación y comida.

Las aguas no cuestan nada tomadas en los manantiales, que pertenecen al Estado, y las dá gratuitamente; los baños y duchas no son más caros que en otra parte.

Hay también para familias numerosas, muchas casas amuebladas que se alquilan por precios módicos, y se puede, tomando una criada del país, comer por su cuenta. Esto sale muy barato.

Por si puede ser útil á mis amables lectoras, tengo el gusto de recomen-



11. Sombrero para niña.



13. Vestido de cachemir.

13 Y 14. VESTIDOS PARA TEATRO.

14 Vestido de cachemir y terciopelo.

Charles F.



Robert et Laborde imp Paris Reproduction interdite

1870

189-30

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras.

Calle Doctor Fourquet 7, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

darles *La villa des lilas*, en el boulevard Victoria, donde encontrarán, unido á unos precios muy módicos, preciosas habitaciones en un hermoso jardín, elegantemente amuebladas, y una mesa que nada deja que desear.

La propietaria, Madame Ravault, es una mujer encantadora; tan amable, tan afectuosa, tan cuidadosa de los enfermos, que al dejarla se siente verdadera pena.

Los médicos, excelentes también; hay más de cincuenta; pero no quiero pasar en silencio el nombre del que me ha asistido: es el doctor Leoncio Souligoux, habita los veranos en Vichy, boulevard National, villa Therapia, y los inviernos en París, 16, rue

Rossini, donde pueden consultarle por escrito los españoles. Habla perfectamente el castellano, y esto sólo es una recomendación para los que no saben francés.

Tiene escritas varias obras sobre las enfermedades del estómago, el diabetes y otras varias; y á su gran inteligencia como hombre científico, reúne la gran experiencia, porque lleva más de veinte años como médico de consulta en Vichy, y conoce las propiedades de las aguas y su aplicación más eficaz.

**

A diez y seis kilómetros de Vichy está el magnífico



15 Y 16. VESTIDOS PARA SALON.

15. Vestido de raso y encaje.

16. Vestido de raso liso y brochado.



47

17. Vestido para niña de 13 años

castillo de Randan, propiedad de los duques de Montpensier, que he tenido el gusto de visitar.

Este castillo se dice que acaban de comprarle en seis millones de francos, los señores Wolf y Meyer.

Es una vivienda régia, cuya construcción se remonta al siglo VI, y fué levantado por religiosos. Despues, en el siglo XII, fué castillo feudal, y en el XV pasó á manos de la viuda del conde de Sancerre, amigo de Polignac, que le transmitió en 1518, por su casamiento con Francisco de la Rochefoucauld, á esta poderosa familia. En 1821 le adquirió la princesa Adelaida de Orleans, hermana del rey Luis Felipe.

El patio principal es un magnífico parterre, rodeado de naranjos y cubierto de verdura y de flores, y se cierra por una verja monumental.

El edificio se compone de un cuerpo principal, con pabellones cuadrados y flanqueados sobre el parque. Hay una hermosa galería, cubierta de cuadros; entre ellos están los retratos del duque de Montpensier y de su hermano el rey Luis Felipe.

Desde esta galería se pasa al salon, que en recuerdo de la princesa Adelaida se llama el *salon de Madame*, en el cual se ven muchos muebles bordados por la princesa y por sus damas.

Despues de éste, se pasa al gran *salon de familia*, donde hay una escogida biblioteca, un piano, una mesa de billar y muchos retratos de familia. Otro salon sigue á éste, llamado *salon del Rey*, desde el cual se pasa á la capilla, y luego á una soberbia terraza, donde brotan caprichosas plantas trepadoras que ocultan las chimeneas.

Las cocinas son magníficas, propias de una casa régia, de forma abovedada, con arcos colosales.

El comedor y los salones de recepción ocupan todo el piso bajo. El comedor, espacioso, recibe la luz de lo alto, y las paredes, como las de la capilla, están estucadas de tal modo, que parecen de mármol.

La sala de armas conserva la forma ogival de la antigua torre; está guarnecida de tela flordelisada y cubierta de trofeos de armas.

Los jardines son tan admirables como el castillo, los árboles de sombra y los frutales forman largas calles, y entre macizos de verdura, flores y plantas, brotan caprichosas fuentes.

Desde lo alto del castillo se contempla un horizonte bellísimo: domina los valles y las montañas circunvecinas hasta la colosal cadena de los Montes Dôme, que se descubren bajo un cielo azulado y vaporoso.

Es lástima que esta feudal mansion haya dejado de pertenecer á los duques de Montpensier, donde se guardan tantos y tan preciosos recuerdos de la familia real de Francia.

Termino, Sr. Estrada, esta larga epístola, escrita á vuelapluma. Mañana salgo para París, y en mi próxima crónica me ocuparé de las novedades que por allá ocurran.

ARTEMISA.

Vichy 30 Setiembre 1883.

LA MUJER PROPIA

á mi querida amiga

DOÑA JOSEFA ELIZA DE CEJUELA

POR

AURORA LISTA

(Continuacion.)

—¡Tú me amas! exclamó Alfredo con delirante impetu.

Esto diciendo, fué á enlazar la airosa cintura de Avelina, pero se vió rechazado tan brueca é inopinadamente, que confuso y asombrado se puso en pié.

Pero Avelina levantóse á su vez, y aproximándosele risueña y cariñosa, aunque tímida y cubierta de rubor, balbuceó:

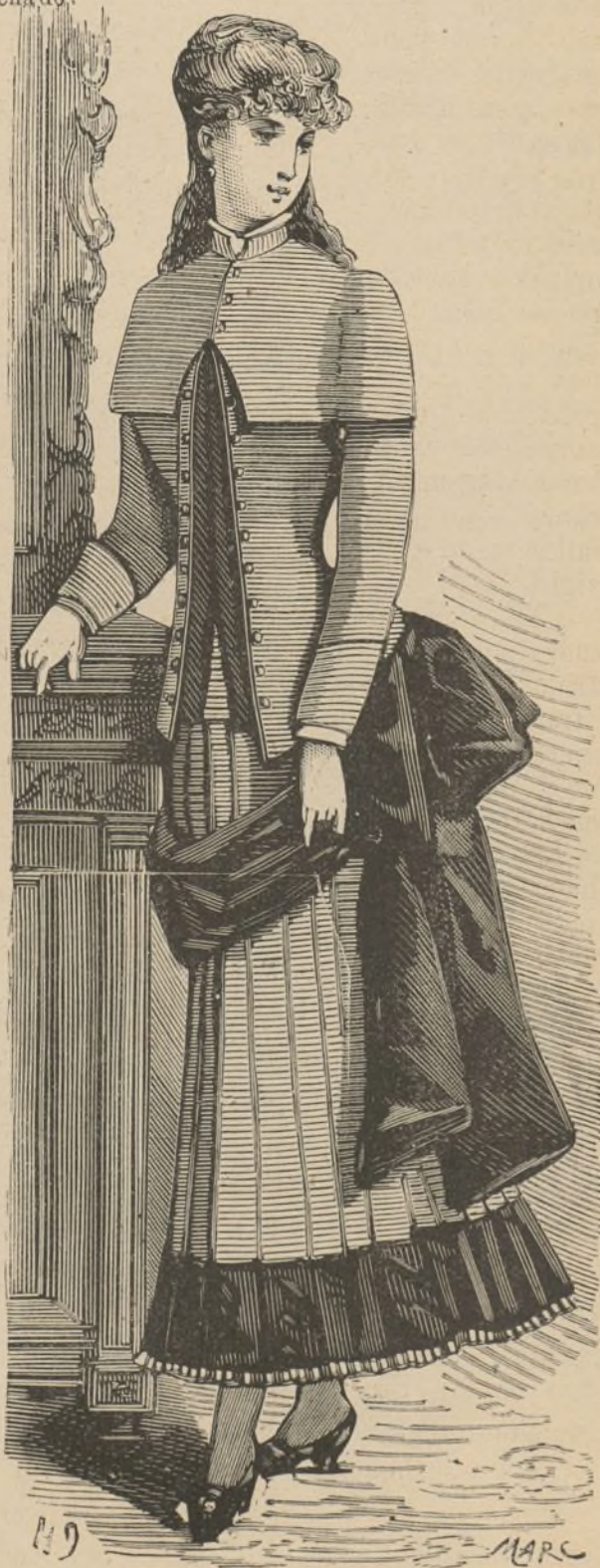
—Si yo creyera en la sinceridad de ese amor...

Y al decir esto, fijó sus ojos en el cuadrante que señalaba las ocho, como si aguardase una hora fija.

Sin duda que aquella debía ser la hora que esperaba, porque haciendo un supremo esfuerzo, murmuró:

—Si creyese en él, le pagaría...

Alfredo se estremeció de felicidad; pero en aquel momento abrióse la puer-



49

18. Vestido para niña de 13 años.

ta de la alcoba con violento ímpetu, apareciendo en sus umbrales la hermosa y arrogante figura de Eduardo Oromendi.

No obstante, en sus correctas facciones no se traslucía la menor muestra de furor é indignación; únicamente estaba mucho más pálido que de costumbre, y una sonrisa incisiva y amarga contraía su boca, habitualmente desdeñosa y fría.

Avelina, al divisar á su esposo sin sorpresa alguna, retrocedió hasta el centro de la habitación, arrastrando á Alfredo, cuya mano retuvo entre la suya.

Este era valiente y despreocupado, sin que fuera la primera vez, á buen seguro, que se hallaba en una situación parecida, por lo cual no acertaba á explicarse la actitud de aquel hombre que no le acometía ni recriminaba, ni ménos la de aquella mujer que, aunque humilde y al parecer turbada en su aspecto, no lloraba, ni daba alaridos, ni se veía acometida por síncope y ataques nerviosos, sino que, por el contrario, permanecía silenciosa y serena, sin que la mano que enlazaba la suya acusara la menor emoción.

Una sospecha horrible y cruel pasó por aquella cabeza loca y ligera, y por la primera vez de su vida quizás el rubor inflamó sus mejillas y la indignación levantó su pecho.

En aquel punto golpearon la puerta.

—Adelante, profirió Avelina soltando la mano de Alfredo y colocándose junto á su esposo.

Don Juan de Leiva, y su mujer, con el rostro alterado y el ademán descompuesto, entraron en la estancia; pero al divisar á Eduardo junto á Avelina, y á ésta tranquila y risueña, se miraron con vivo estupor.

—Vienen VV. como llovidos del cielo, dijo aquélla con su dulce y gracioso acento, pues Eduardo y yo perdíamos ya la paciencia en convencer á ese testarudo. Y señaló á Alfredo, que con la frente baja se hallaba en la mayor confusión que se vió en su vida.

—Desde que puse los piés en esta casa, continuó Avelina, no me deja á sol ni á sombra, siempre con la misma cantinela. Eduardo me ha aconsejado le llamara á ver si entre los dos podíamos convencerle, y cuando ya desesperábamos de vencer ese encogimiento de novicio, se han presentado VV. como en el teatro, esto es, en la ocasión crítica.

—Pero ¿de qué se trata? preguntó doña Dolores, cuyas sospechas se hallaban del todo disipadas, si bien D. Juan continuaba receloso y sombrío.

—¿Pues de qué ha de tratarse, sino de que Alfredo está perdidamente enamorado de su prima, y no se atreve á pedírsela á sus padres, porque, con esa fama de calavera y mala cabeza que tiene, no sólo teme que se la nieguen, sino que llegue su crueldad hasta el extremo de obligarle á vivir fuera de casa?

—Hijo mío, ¿es eso cierto? ¿Has podido pensar semejante cosa? exclamó D. Juan, que amaba á Alfredo como á un hijo y reconocía su buen corazón, á pesar de su cabeza ligera.

—Cierto, tío mío, infalible; contestó el sobrino con voz entera. Amo á Adela, porque de todas las mujeres que he conocido, es la única que no sabe engañar; el engaño y la mentira forman la naturaleza de toda mujer, ménos de mi prima, que es un ángel; y quiero casarme para tener mujer propia y no ir en busca de la ajena.

Han tenido ustedes un sobrino que les ha dado algunos disgustillos con su mala cabeza, pero ellos les han ganado un yerno á pedir de boca, ya que de aquí adelante no ha de pensar más que en hacer feliz á su Adela, querer á sus hijos, respetar á sus padres, y cuidar de sus enfermos. No me caso ilusionado; me caso, convencido de que es el gran casamiento: amo á Adela como la amaré de aquí á veinte años, y termino la primera parte de mi vida, escribiendo en su última página: «Fin de las aventuras de un loco,» para empezar la segunda con este título: «Principio de la ventura de un cuerdo.»

Los señores de Leiva abrazaron cariñosamente á su sobrino: aunque dichas con tono ligero, com-

prendieron eran sinceras y leales sus palabras, y le conocían lo bastante para juzgarle capaz de cumplir cuanto decía.

—Vayan VV. á dar la gran nueva á Adela; la pobre niña, aunque no le cabe duda de que es amada, participa de los temores de su primo, dijo Avelina; yo no voy, porque esas tiernas escenas no quieren importunos testigos.

Alfredo, que ansiaba perder de vista aquel aposento, cuya atmósfera inflamaba sus mejillas con los colores de la vergüenza, se apresuró á salir, seguido de los buenos ancianos, que no cabían en sí de satisfechos y dichosos.

(Se continuará.)

DOS LÁGRIMAS.

Yo amaba á una mujer con pasión loca,
Y ella, mujer al fin, me olvidó un día;
Entonces una lágrima de fuego
Abrasó mi mejilla:
Hoy, que mi corazón llena otra imagen
Que ha de durar en él toda la vida,
Hoy siento de mis ojos otra lágrima
Deslizarse tranquila:
Del amor esas lágrimas compendian
La incomparable, inmensa poesía;
Una es del desengaño fiel reflejo;
Otra, de la esperanza imagen viva.

FRANCISCO J. SANCHEZ DE OCAÑA.

EN LA FRONTERA DE ARAGON

(Apuntes de un viaje.)

Capítulo XII.

En la estación de Jadraque.—Una cuadrilla de escardadoras.—La leyenda de Moriana.—Matillas y Baidés.—En Sigüenza.

Las diez serían de la mañana, cuando el bueno de Contreras entraba en nuestro cuarto gritando:

—¿Está pronto el equipaje?

—Lo está, respondimos.

—A las diez y cincuenta y nueve parte el tren; no hay que perder tiempo, añadió Contreras.

Los mozos cargaron con el mundo, los bastones y sombreros, y nos echamos á la calle en dirección á la estación del camino de hierro. Cruzamos varias calles; entramos en una carretera, y á muy poco estábamos en el andén dispuestos á partir. Pero el tren aún no había llegado. Las aguas de los días anteriores, la niebla, y sobre todo, la tormenta que nos hizo detener en Alcalá, había causado no sabemos qué defectos en la vía, y el tren había de retardarse forzosamente, y mientras terminaban las reparaciones del camino, cuarenta y ocho minutos cuando menos.

Esperar en una estación de tercera clase es pasar el tiempo desesperado. No hay sillas ni otros asientos que el suelo, no siempre limpio; ni café, ni fondas, ni otro sitio en que apagar la sed en el verano, ó reponer las fuerzas en el invierno, que un puestecillo de aguardiente y agua con azucarillos, servido todo ello en vasos que no se lavan desde que los compraron en la tienda.

Facturado nuestro equipaje, y con el billete en el bolsillo, atravesamos la vía y nos dirigimos á presencia cómo trabajaba una cuadrilla de escardadoras, que limpiaban de plantas inútiles los hermosos sembrados que rodean la estación de Jadraque.

El sol lucía como temeroso de no poder romper entre unas espesas nubes que le ocultaban á cada momento. Mil sombras proyectaban en el campo las mujeres y hombres, que, ora cantando, ora hablando en alta voz, no cesaban de inclinarse hacia el suelo, manejando el zacho con que removían la tierra, matando las raíces de las plantas silvestres que esterilizaban las siembras y no dejaban germinar las semillas que el agricultor arroja á la tierra.

El grupo que á distancia de cincuenta pasos ofrecían aquellas gentes, por la variedad de sus trajes, la diversidad de rostros, y la animación que entre

ellos sostenían, era sorprendente. A un lado estaban las mujeres; al otro los hombres. Ellas cantaban:

Más vale amor dulce y tierno
Que pasión arrebatada,
Que la brisa oreo y mece,
Y el huracán rompe y pasa.

Los hombres respondían:

El amor es como el ave
Que vuela por el espacio;
Cuanto más se le persigue,
Levanta el vuelo más alto.

Otra vez las mujeres cantaban:

El hombre de pecho duro
Que nunca ha sentido amor,
Es como el que nació ciego
Y nunca ha mirado al sol.

Y los hombres les respondían:

El lenguaje del amor
Yo no sé qué es lo que tiene,
Que hasta los mudos lo hablan
Y hasta los sordos lo entienden.

Mirábamos aquellos pobres trabajadores, y considerándolos por el sentimiento que nos despertó sus cantares, nos parecieron héroes mitológicos de aquellos poemas bucólicos de nuestros poetas del siglo XVI y XVII, en que la lengua armoniosa y flexible de nuestros abuelos, tan bien se acomoda á la cadencia del género pastoril. Garcilaso no hubiera expresado mejor el sentimiento amoroso que estos labriegos sencillos, en sus cantares tan tiernos y delicados.

Pensando en las bellas notas poéticas de los escardadores, no habíamos notado que el tren paraba junto á nosotros.

Tocó un empleado la campana por primera vez; dimos la vuelta por el último de los wagones, y pronto ocupamos nuestro asiento, y dejábamos á Jadraque á nuestra derecha, envuelto en las sombras oscuras y los reflejos pálidos del sol de aquel día, que tan pronto se ocultaba como lucía, dando cierto, tonos pintorescos á los almenados torreones y á los viejos muros del castillo feudal que habíamos visitado hacía veinticuatro horas. Desde lejos imponen unas ruinas, como infunde siempre cierto respeto la presencia de un cadáver. Y es que las ruinas son un cadáver; una cosa que fué, un recuerdo no más de lo que ha existido.

Unida á las sombras misteriosas de estas ruinas, va cierta tradición popular de una dama cristianas enamorada del caudillo árabe Galvan; tradición que ha dado origen al romance que publica Duran, entre los anónimos, bajo el epígrafe de *Moriana y Galvan*, obra de algún poeta del siglo XVI. La relación que se hace en esta poética leyenda está vaciada en los moldes que sirvieron para que todos los vates de la época de nuestra reconquista se inspiraran cantando algunas veces romances primorosos. Este á que nos referimos dice así:

«Con su riqueza y tesoro
Galvan sirve á Moriana;
Ella se deshace en lloro
Por ver que siendo cristiana
Está cautiva de un moro.
Y su doloroso afán,
Que sus tristezas le dan,
Pasa sin osar decirlo:
«Moriana en un castillo
«Con ese moro Galvan.»
Robóla el moro atrevido
De la huerta de su padre,
Sin ser de nadie impedido.
De los ojos de su madre,
Y poder de su marido,
En su castillo y lugar
La quiere tanto adorar.
Que en un jardín recostados,
«Jugando están á los dados
«Por mayor placer tomar.»
Y tanta pena sentía,
Que por victoriosa palma
Tiene cuanto allí perdía:
Ella, aunque triste en el alma,
Muestra en el rostro alegría.
Y sólo en ver su beldad
Está tan sin libertad,
Que echado en la yerba verde,
«Cada vez que el moro pierde,
«Pierde una villa ó ciudad.»

La leyenda está en carácter, tratándose de un castillo del siglo de la Reconquista, enclavado en el centro de una comarca en que la civilización musulmana tiene de antiguo tantos recuerdos.

Con los de Jadraque aún en nuestra mente, pará-bamos en la estación de Matillas, y algunos minutos después descansaba el tren en la de Baidés, míseros

lugarcillos como Humanes y Fontanar, y donde apenas si encuentra el viajero una persona á quien poderle dar los buenos dias. El tren para en estas estaciones por pura fórmula. Ni hay quien baje ni quien suba á los wagones, sino en muy raras ocasiones, de estos pueblos, y sin embargo, ellos solos pueden decirse que sostienen las líneas férreas con los trasportes de sus productos agrícolas y ganaderos, mucho más beneficiosos siempre para las empresas férreas, que el movimiento de viajeros. Matillas y Baides son dos pueblos, precisamente de éstos, que con las riquezas de su suelo viven los pocos vecinos que allí residen con cierta holgura, que es para envidiada, si se comparan con los medios que reúnen para la vida otros pueblos de España.

*
*
*

A las doce y treinta y tres hacíamos alto en Sigüenza, la capital del obispado de su nombre. La estación férrea es alegre. Detrás, extendiéndose para la izquierda, se ve la población, asomando por encima de todo la fachada de la catedral, escoltada por dos torres no muy altas, y que denuncian ya al viajero que debe detenerse para conocer los recuerdos que encierra un pueblo que aún conserva algo de su pasado.

Aquella mañana en que parábamos en Sigüenza, ofrecía la ciudad, desde la estación, un panorama extraño. Había estado nevando toda la madrugada; la nieve cubrió lo suficiente para retenerse en todos los salientes; y los muros y torreones de los edificios altos aparecían coronados de blanco, como la cara de una monja asomando por entre los pliegues almidonados del blanco lienzo catalán. Una ciudad que tiene la fisonomía de los pueblos del Norte. Parece que son villas de Suiza, esos pueblos de las montañas Helvéticas, que están ensabanados como si fuesen eternos convalecientes.

Bajamos del coche, y nos dirigimos á la estación para conocer de cerca la ciudad, que ya fué célebre entre los celtas, y que tiene vivos vestigios de todas las sucesivas generaciones.

NICOLÁS DIAZ Y PÉREZ.

LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

XVI.

Con lágrimas de sangre debían expiar los jóvenes monarcas y el pueblo español, la humillación que habían hecho sufrir á Isabel Farnesio.

Tal era su voluntad, y sabido es que jamás retrocedía ante ninguno de sus propósitos.

Desde aquel mismo instante, buscó un medio seguro de perder para siempre á Luisa, y menoscabar el naciente prestigio del rey.

Era preciso que el escándalo se divulgase, creciese y terminase con la expulsión de la reina del trono de España, lo que malquistaría necesariamente á su esposo con todas las cortes de Europa, y justificaría á sus ojos el que Felipe volviese á empuñar el cetro, colocado en mal hora en tan débiles manos.

A este objeto, reunió Isabel apresuradamente á sus partidarios, para que llevasen á todas partes la relación del extraño suceso, en el cual, si la reina quedaba deshonrada, no salía mejor librado el rey, enamorado de una mujercilla á la que sacrificaba hasta la dignidad de la corona.

Luégo, mientras no se descuidaba al lado de Luis exaltando con sus suaves palabras y su táctica especial, su cólera hasta lo infinito, tendió á Luisa un lazo, en el que debía necesariamente caer para justificar sus pérfidos asertos.

Valióse para esto de la infeliz doña Juana, sujeta á ella por miedo al deshonor, con el cual sin cesar la amenazaban.

Cuando doña Juana, siguiendo sus instrucciones, penetró en la cámara de la reina, hallábase ésta sentada junto al alfeizar de la ventana, con los bra-

zos cruzados sobre el pecho y los ojos fijos en el cielo.

Sus mejillas, ordinariamente pálidas, estaban coloreadas por una agitación febril, y de cuando en cuando una lágrima imprudente las surcaba sin que la infeliz pensase en enjugarla.

Pensaba en César, perdido y tal vez moribundo por su causa; pensaba en su esposo, que la condenaría por su imprudencia; pensaba en Isabel, que la había desacreditado hasta entonces sin motivo, y que la haría escarnio de todos con el arma terrible que ella misma había puesto en sus manos.

¡Ah! ¿de qué la servían su virtud, sus continuas luchas, sus noches sin sueño, sus dias sin paz? ¿De qué la servía haber destrozado el corazón de César, destrozando su propio corazón, si un solo paso imprudente la había puesto al nivel de las mujeres impúdicas y envilecidas?

Al contemplar el negro horizonte de su porvenir, murmuraba entre sollozos:

—¡Quisiera morir! ¡oh, sí, quisiera morir!

El poema de su amor, tan bruscamente interrumpido por la confidencia de Magdalena, se había reconstruido ante sus ojos de una manera absoluta. No la era posible dudar del móvil que había impulsado á César á cometer aquella insensata acción, origen de todos sus males. Lo había leído en sus miradas, se lo habían revelado los estremecimientos de todo su ser.

Era amada, no cabía duda: era amada.

Pero esta misma certidumbre la atormentaba, llenando su alma de pesar y remordimientos.

—¡Por qué me ama? decía, ¿por qué ha persistido en su loco amor?... ¿Acaso yo he alentado su pasión? ¿le he dado acaso esperanzas?..

¡Oh, sí! ¡oh, sí! añadía, deshaciéndose en llanto. En vano he querido contener los latidos de mi corazón; en vano he querido dar firmeza á mi acento! ¡Ay de mí! ¡Me he vendido mil veces! ¡Mil veces la llama de mis ojos ha publicado mi secreto! ¡Débil é indigna mujer, ¿puedes juzgarte inocente, porque has intentado huir de él, si al mirarle delante de tí, te has estremecido de alegría? ¡No, no; eres culpable, muy culpable, porque no te has arrancado el corazón al ver reflejada en él una imagen que no era la de tu marido!

Pero Luis ama á otra... ¡Luis me desdeña!.. ¿Qué importa? ¿Porque él falte á sus juramentos, es motivo bastante para que yo falte á los míos? ¿Puede abonar mis extravíos el que yo imite á los suyos? ¡No, no! ¿Qué le diré á Dios cuando me pida cuenta de los juramentos que le he hecho y que él ha recibido? y entre tanto, ¡yo soy la responsable de la vida de ese hombre, á quien he arrastrado al precipicio, mostrándole mi flaqueza!

¡Oh, consérvale la vida, Dios mío, y cegaré mis ojos con mis propias manos, si vuelven á fijarse en él!

Pero al cabo de un instante su amor se sobreponía imperiosamente á su conciencia.

—¡Quisiera saber si vive aún, decía, daría mi vida por saberlo! ¡Feliz ella que está á su lado, y puede contar los latidos de su corazón!.. ¡A mí ni siquiera me está permitido preguntar por él! Pero yo no puedo vivir así, yo no puedo ya resistir esta horrible incertidumbre! ¡No, no puedo! Quiero saber si vive, quiero saber cuál es la suerte que le reservan!.. ¡Luégo, Dios mío, luégo prometo olvidarle, y para siempre!

Levantóse al decir esto, y corrió á agitar la campanilla, pero la impensada visita de doña Juana la hizo retroceder avergonzada, como si ésta hubiese podido leer en su pensamiento. Aunque amaba á doña Juana, y la distinguía entre todas las damas, por su aspecto constantemente triste, y el cariño que la manifestaba, en aquella ocasión no pudo reprimir un gesto de disgusto al verla.

—Creía que V. M. me necesitara, balbuceó la joven turbada.

—Si; dijo Luisa más turbada que ella, llegas á tiempo.... iba á llamar.... Arrégrame un poco el cabello....

—¿Vais á salir, señora? se apresuró á decir doña Juana.

—¡Salir! murmuró la reina amargamente, crees que estoy loca! Luégo añadió reponiéndose: me siento mala. ¿Pero por qué me haces esa pregunta tan extraña? A mí, que tan poco salgo.

—Porque hubiera tenido un placer, en que vuestro pueblo os viese y os saludase.

Luisa fijó en la joven sus atónitas miradas.

—¿Qué hay? preguntó con impaciencia, tus palabras ocultan algún misterio.

Doña Juana no respondió.

—¡Habla, quiero saberlo todo! gritó la reina con voz imperiosa.

—¡Ah, yo no quería ser intérprete de viles calumnias! dijo la joven ruborizándose.

—¡Lo exijo, lo quiero! exclamó Luisa con exaltación.

—La reina Madre ha hecho creer que V. M. había salido esta noche secretamente de palacio para ir...

—Continúa.

—Para ir á ver á César, y que á consecuencia de cierta escena ruidosa, V. M. se hallaba gravemente indispueta. Hay más: suponen también que, á consecuencia de lo mismo, V. M. se halla presa, ínterin se discute si merece ó no el repudio.

Luisa palideció horriblemente, pero nada dijo.

—Así es, que desde esta mañana, prosiguió la joven, el pueblo está arremolinado delante de palacio, entregándose á los más extraños comentarios. Si V. M. se presentase en paseo, quedarían desvanecidas todas estas calumnias. Quedaría probado, primero, que ningún interés unía á V. M. con César, pues si fuese así, en el estado en que se halla, ninguna mujer amante pensaría en adornarse, y segundo, que V. M. está muy lejos de hallarse prisionera.

Luisa palideció aún más. Sus labios se agitaron, pero no formuló la pregunta que se desbordaba de su corazón.

—Ha dicho que en el estado en que se halla, pensó; luego no ha muerto!

Y sintiendo que la ahogaba la alegría, se dirigió tambaleándose al tocador, y se dejó caer en un sillón.

—¡Oh! ¡si me atreviese á preguntar! pensaba. Pero no, soy la esposa de Luis; soy la reina de España... Tendré valor hasta el fin...

—¿Se decide V. M. á salir? insistió de nuevo doña Juana.

La reina lo había olvidado ya todo: el divorcio, los calumniadores; no pensaba más que en César.

—Es imposible, dijo, como si despertase de un sueño.

Y guardó silencio, abismándose otra vez en sus pensamientos.

Doña Juan estrujó el pañuelo que tenía en la mano. Aunque mal su grado, era preciso que recabase de la reina que saliese. No supo qué hacer, no supo á qué medios apelar.

De pronto, tomando una resolución desesperada, corrió á arrojarle á los pies de Luisa, exclamando:

—Perdon, señora, no os lo he dicho todo.

—¡Oh, Dios mío! ¿qué? preguntó la reina alarmada.

—He venido para advertiroslo, y no he tenido valor, prosiguió la joven. Vuestros enemigos os han tendido un lazo infame... Dentro de algunos momentos vereis abrirse esa puertecita secreta y penetrar por ella un hombre que cree acudir á vuestro llamamiento...

—¡El! gritó Luisa sin poder dominarse.

—¡Oh, él no! dijo doña Juana sonriendo tristemente. Su herida no se lo permite. Enrique Alvarez...

Una mano pérfida le ha entregado en vuestro nombre la llave de esa puerta...

El rey está avisado... Acudirá...

—¿Qué infamia! exclamó Luisa fuera de sí.

—Infamia que es preciso precaver á toda costa...

Pronto, pronto, señora, disponeos... Que el rey, que la corte os vean salir en traje de gala, y el inícuo plan quedará frustrado.

—Pero tú, ¿cómo sabes?

—Una casualidad... ¡La Providencia!.. Os lo contaré todo más despacio...

Mientras os vestís, corro á casa de Enrique para detenerle, para poner en su conocimiento la verdad, y recoger la llave que una mano aleva le ha entregado...

Pero quizás no llegue á tiempo... Lo urgente, si viene, es que no os halle en este sitio...

—Sí, sí, tienes razón... Corre, vuela... sálvame... De paso avisa á mi servidumbre... Corre... ¡interín me visto.

Doña Juana se avalanzó á la puerta.

Había conseguido su objeto, pero su triunfo, en vez de enorgullecerla, taladraba su corazón.

—¡Pobre reina! ¡tan cándida, tan confiada y tan pérfidamente vendida! pensaba la infeliz.

Luisa empezó á vestirse con una agitación febril. Púsose sin ayuda de nadie su más hermoso vestido y adornó su pecho con sus más brillantes joyas.

A cada paso la inocentilla temía ver abrirse la puerta y asomar por ella á Enrique, mientras por la otra penetraba con aire sañudo el rey.

Pasados breves instantes, toda la servidumbre estaba dispuesta; pero cuando Luisa iba á salir de la régia estancia, entró apresuradamente la camarera mayor.

—No podeis ir á paseo, señora, dijo vacilando. Traigo una orden de S. M. que acaba de llamarme á su aposento.

Una sospecha cruzó por la mente de Luisa.

(Se continuará.)

EXPLICACION DEL FIGURIN 1.570.

FIG. 1.^a Traje para jovencita.—Vestido de velo azul pálido y pasan aneria color de cobre: la falda va adornada por un plissé y pasamanería encima, y la túnica crillada de pasamanería, se recoge á la derecha con lazo de cinta color de cobre, y sube por la iz-

quierda en punta á formar el pouf. Cuerpo ribeteado de cinta y cerrado por motivos de la misma pasamanería en el pecho.

FIG. 2.^a Traje para niña.—Es de satén fresa, brochado en su mismo color: falda formada por plissé y bullon separados por un encaje y cuerpo unido á la falda bajo echarpe de surah del mismo color, igual al lazo que cierra el cuello: mangas guarnecidas de encaje. Capota de paja blanca con ala de terciopelo fresa y lazos y bridas del mismo color.

FIG. 3.^a Traje de paseo para señora.—Vestido de velo y surah brochado gris claro. Falda plegada de surah sobre barredera de cachemir, y túnica de esta tela muy amplia de punta por delante y sujeta á los lados por una parte de brochado, detrás por hebilla de nácar, dejando ver por delante la túnica, la parte superior de la falda lisa. Cuerpo coraza de surah con encaje blanco y sombrero redondo de paja gris forrada de terciopelo el ala y grupos de plumas azules.

CORRESPONDENCIA

Albarracín.—E. A.—Recibido el importe de 3 meses de suscripción, desde 1.^o de Octubre. —Se remite el número publicado y tomo de regalo.

Ferrol.—N. T.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.^o de Octubre, para D.^a S. R.—Se remite el número publicado.

Mondónedo.—Viuda de D.—Recibido el importe de 6 meses de suscripción, desde 1.^o de Octubre, para D.^a J. R.—Se remite el número publicado.

Grazalema.—C. G.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.^o de Octubre.—Se remite el número publicado.

Jaca.—R. U.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.^o de Octubre.—Se remite el número publicado.

Cádiz.—J. V.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa.—Se remiten los números publicados.

Valencia.—F. A.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.^o de Octubre, para D.^a E. M. de O.—Se remite el número publicado.

Barcelona.—E. P.—Tomada nota de las 4 suscripciones que avisa, desde 1.^o de Octubre.—Se remiten los números publicados y tomos de regalo.

Arévalo.—M. R.—Recibido 4 pesetas, por tres meses de suscripción, desde 1.^o de Octubre.—Se remite el número publicado.

Granada.—G. A.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.^o de Octubre, para D.^a V. V.—Se remite el número publicado.

Castropol.—L. M. de L.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.^o de Octubre.—Se remite el número publicado.

Puerto de Santa Marta.—Viuda de C.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.^o de Octubre.

Belmonte.—T. B. y V.—Recibido 6 pesetas para 3 meses de suscripción, desde 1.^o de Octubre.

Málaga.—J. B. y C.—Recibido el importe de 3 meses de suscripción, desde 1.^o de Octubre.

CASA EDITORIAL DE GREGORIO ESTRADA DOCTOR FOURQUET, 7, MADRID

EL CORREO DE LA MODA

PERIODICO ILUSTRADO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

El más útil y más barato de cuantos se publican de su género. Tiene cuatro ediciones.

Precios de suscripción en Madrid: 1.^a edición, un año, 30 pesetas; seis meses 15,50; tres meses 8; un mes 3.—2.^a id., un año 18; seis meses 9,50; tres meses 5; un mes 2.—3.^a id., un año 13; seis meses 7; tres meses 3,75; un mes 1,25.—4.^a id., un año 26; seis meses 13,50; tres meses 7; un mes 2,50.

EL CORREO DE LA MODA

EDICION ESPECIAL PARA SASTRES

Precios de suscripción: Grande edición.—En Madrid: Un año 13 pesetas 50 céntos.—En Provincias y Portugal: Un año 15 pesetas.

REVISTA

POPULAR DE CONOCIMIENTOS ÚTILES

Precios de suscripción: Un año, 40 rs.—Seis meses, 22.—Tres meses, 12.

BIBLIOTECA

ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA

65 tomos publicados

Por suscripción, á 4 rs. tomo en rústica, y á 6 en tela.—Tomo sueltos, á 6 y 8 rs., respectivamente.

LA RIQUEZA DEL HOGAR

REVISTA ILUSTRADA

DE LABORES DE AGUJA, CROCHET, MALLA, ENCAJE INGLÉS, BORDADOS, FLORES Y CORTE Y CONFECCION DE ROPA BLANCA

Precios de suscripción: Por un año (Madrid y provincias), 40 reales.—Por seis meses (id. id.), 22.—Por tres meses (idem, id.), 12.—Un número suelto, 2.

DICCIONARIO POPULAR

DE LA

LENGUA CASTELLANA

POR

D. FELIPE PICATOSTE

Precio: 5 pesetas

Se vende en la Administración, calle del Doctor Fourquet, número 7, Madrid.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES

Depósito: Mayor 18 y 20. Sucursal, Montera, 8.—Madrid



PLANCHADORA

PRECIOS MUY ECONÓMICOS

Cabestreros, 10 y 12, piso 4.^o, izquierda

Dr. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.

POLVOS ANTIGASTRÁLGICOS

contra las afecciones dolorosas del estómago, acedías, digestiones difíciles, vómitos, eructos, etc.; preparados por D. P. Romeo, farmacéutico, premiado en la Exposición nacional de 1882. Por mayor, Melchor García. Tetuan, 15, Madrid. Por menor, en las principales farmacias.

VAPORES-CORREOS DEL MARQUÉS DE CAMPO

LÍNEAS REGULARES DE ASIA, AFRICA, AMÉRICA Y OCEANÍA

SERVICIO MENSUAL EN DIAS FIJOS

Desde Burdeos (Paullac), á Santander, Coruña, Vigo, Cádiz, Puerto Rico, Habana, Veracruz y Vice-versa.

El día 17 de Octubre de 1883 saldrá de Burdeos (Paullac) el vapor-correo.

VERACRUZ

(100. A. 1. Lloyd)

CAPITAN, D. FRANCISCO ALVAREZ

admitiendo pasajeros y carga.

Para informes, Oficinas del Excmo. Sr. Marqués de Campo, calle del Cid, núm. 7, MADRID.

Para pasaje y fletes, dirigirse á los Consignatarios en los puertos de escala.

Premiados en 20 exposiciones. CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Premiados en 20 exposiciones

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

ACADEMIA PREPARATORIA

LIBERTAD, 15, MADRID

En el colegio Hispano-Romano, y bajo la dirección de un distinguido oficial facultativo, se van á inaugurar el 15 de Octubre los estudios preparatorios para el ingreso en la Academia general militar y en las especiales civiles. Se admiten internos, medio pensionistas y externos.

EMPRESA DE CARRUAJES

LA MADRILEÑA

DE MARSET, RUIZ Y COMPAÑIA

DESDE SAN FERNANDO Á GIBRALTAR

Representantes en Cádiz.

San Fernando, Chiclana, Vejer, Tarifa, Algeciras y Gibraltar.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a Edición, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.570, y las de 1.^a, 2.^a, 3.^a y 4.^a, el patron cortado.

Editor-propietario, Gregorio Estrada.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.